Nº 1852 / AME 364

17 | 9 | 1866, p. 3

El Ferrocarril.

SANTIAGO, LUNES, SETIEMBRE 17 DE 1866

Estamos en la víspera de la gran fecha de nuestra historia i del gran dia de nuestra vida. El 18 de setiembre, fecha de gloria, de entusiasmo, de fiesta durante largos años, es hoi casi una fecha sombría.

Es una cuestion que el alma, el espíritu, el soplo de la jeneracion lejendaria nos animen i nos impulsen todavía. El presente que tocamos, de que somos actores o testigos, es mui pequeño ante aquel pasado.

¿Qué no se jugaba en la tremenda partida de la emancipacion? Entónces era necesario tener todos los talentos, todas las audacias, todos los valores; era necesario ser conspirador, revolucionario, organizador, tribuno, jeneral, majistrado; crear pueblos, gobiernos, ejércitos; demoler i reconstruir; romper con una secular tradicion de servidumbre, hacer del siervo un soldado i un ciudadano; enseñarle a marchar i a gobernarse. Empresa colosal que la jeneracion de 1866 no vacilaria en declarar una utopia, si no fuera un hecho consumado. Pero la utopia es el hecho, porque entónces se marchaba sin mirar hácia atras; se iba al fin sin medir sus dificultades; las pequeñas consideraciones no eran la tumba de los grandes actos. Cada dia era un acontecimiento. Cuidas, reveses, obstáculos no eran un motivo para desalentarse, sino para acrecentar el esfuerzo, el valor i el sacrificio. Se tenia la decision inquebrantable de ser o desaparecer; se habia desnudado la espada i arrojado lejos la vaina. De esta manera era imposible no llegar. No todo estaba perdido mientras quedára un hombre, un fusil, un cartucho, una bala, un grano de pólvora. Se llegó. La colonia fué nacion; el oscuro insurjente héroe; un mundo colonial un mundo republicano.

Las prodijiosas improvisaciones han recibido del tiempo la permanencia de una construccion ciclópea. Nada podria destruirlas. El mundo americano se defiende por si solo.

Tal es lo que manifiesta el resultado de las empresas acometidas contra él por la conspiracion de las monarquías. La espada de la España se hizo trizas en la república dominicana. La espada de la Francia, si no se retira a tiempo, correrá igual suerte en Méjico. Ha querido levantar allí un trono; pero el suelo la resiste, el edificio no tiene cimiento, es apénas una tienda de campaña. ¡I quién podrá lo que la Francia no puede! [illegible] mar el desquite sobre Chile i el Perú. Hélo ahí que corre los mares destrozadas sus naves, enfermas i desalentadas sus tripulaciones, sin llevar ni gloria para su vanidad, ni oro para su codicia.

La prueba no puede ser mas sorprendente. ¿I qué es lo que aquí la resiste i la vence? Todo, los hombres i las cosas. En la guerra de 1865-66, cuando han faltado los hombres, hemos tenido por jeneral a la Providencia, por lejiones el mar, las olas, los vientos, la naturaleza. Así, querer vencer a la América es repetir en cierto modo la temeridad de los Titanes contra el Olimpo. La temeridad humana no tendrá mejor éxito que la temeridad mitolójica.

Cualesquiera que sean las faltas de los hombres, la gran personalidad americana ya no puede desaparecer. Tendrá todavía sus angustias, sus amarguras, sus desalientos; pero llegará a la plenitud de su fuerza i su poder a despecho de obstáculos, asechanzas, insolencias i desdenes de los poderosos de la hora presente: el porvenir le pertenece.

La América no será solo el nuevo mundo jeográfico; su mision es ser tambien el nuevo mundo político, moral, intelectual, social. Ha sido desde la civilizacion hallará sus mas magníficas manifestaciones. Lo que es una quimera en Europa, hasta un minuto de buen acuerdo para que fuera desde hoi, desde mañana, a mas tardar, un hecho en América. La Europa pugna por salir del antagonismo, que es la organizacion de la fuerza, para entrar en la reciprocidad, que es la organizacion de la lójica. Mientras tanto, si hai aquí algo ficticio i de que protestan la tradicion, la historia i el hecho, es del antagonismo. La reciprocidad se impone a otras sociedades como su ley, su necesidad, su naturaleza. La reciprocidad las consolidó, las creó, las hizo libres. Cada vez que de allí se aleja, se debilitan; vuelven a acercarse a ella, i recobran todo su vigor. La reciprocidad es para la América lo que la tierra para Anteo.

Afirmar en todos los actos la reciprocidad es la obra que debemos consumar. La actual jeneracion, empujada por el peligro, ha abierto la marcha. Si sabe obrar constante i fi, consumará la segunda gran evolucion de nuestra historia. La reciprocidad será para la América de 1866 victoria; grandeza para la América del porvenir. El camino es ancho i claro. Estraviarse seria una falta injustificable i que nos haria eternamente reos.

Union i guerra! debe ser hoi nuestro programa, si queremos que unos i grandes sean mañana nuestro destino. Somos libres; tenemos fuerzas para quedar libres i respetados.

El *Mercurio* nos interpela. Nos apresuramos a responder a su interpelacion.

Quiere que le espliquemos cuáles son nuestras ideas sobre la propiedad i cuáles sobre el impuesto.

Su curiosidad no deja de sorprendernos. Entendiamos que le eran conocidas.

En órden a la propiedad, reconocemos el derecho de propiedad i le queremos completo e inviolable.

En órden al impuesto, estamos por el mas igual, por el que grava las cosas, no las personas; por el que pide el adelanto a lo líquido, el capital, no a lo bruto, la renta; por el que se cobra en la medida de lo que se tiene, no en la medida de lo que se trabaja. Hoi el impuesto es progresivo de la miseria: se paga mas mientras que se tiene ménos; queremos que sea progresivo de la riqueza: que se pague mas mientras que mas se tiene.

Pero las interrogaciones del *Mercurio* parece que no han sido sino un pretesto para enviar sus columnas al ataque del impuesto sobre el capital. Hacen contra él un fuego que nuestro colega querria hacer tan decisivo como el del fusil de aguja. Felizmente para nosotros, en los combates de la razon no basta ser un esperto tirador, es necesario tener tambien la verdad. Contra la verdad no hai fusil de aguja.

—¿Por qué no gravar las aptitudes? pregunta el *Mercurio*. Las aptitudes son capital. "Como i bebe de mis artículos" nos recuerda que "decia Fígaro a su criado dándole un puñado de monedas, i a "pesar de tener el busto del rei de España, él sostenia con un justo orgullo que "solo eran artículos de periódicos. Cuando así hablaba, Fígaro no hacia otra "cosa que definir la propiedad contra todos los comunistas habidos i por haber. "Su propiedad, su capital, no eran otra "cosa que su trabajo, sus aptitudes, su "talento."

Si Fígaro ha dicho lo que el *Mercurio* pretende, ha confundido, como él, el instrumento con el producto. En el árbol, una cosa es la sávia i otra el fruto. ¿Qué se diria del horticultor que pidiera al árbol de sus ramas, de su savia, de su sol, en lugar de pedirle de su fruto? Se diria que trataba de destruirle. Pues no es otro el procedimiento que patrocina el *Mercurio* respecto al impuesto, ni otro el que nosotros rechazamos como contrario al desarrollo de la prosperidad social. Queremos que se pida a lo líquido, a lo que queda despues de satisfechas todas las necesidades, no a la aptitud, no al instrumento, porque esto es destimar el sol i el riego, i es lójico que traiga un trastorno: el árbol, el capital ya formados continuarán progresando por formarse, o no se crearán, o se crearán raquíticos: serán todos llamados, pero cada dia mas escasos los escojidos.

¿Entónces quereis privilejiados? nos objeta el *Mercurio*.

Su objecion nace enteramente de una observacion incompleta. Nadie deja de pagar el impuesto. Allí está el abogado. No tiene capital, pero como arrendará casa, pagará el impuesto por el intermedio del capitalista propietario; i como como babo, se viste, se da todos los goces que le permite su renta, pagará tambien el impuesto en cada uno de esos consumos. Hé aquí evaporado el previlejio. Es indudable que la aptitud, el trabajo contribuirán siempre con un contingente de impuesto, pero cuando puedan, no como hoi, puedan o no.

No se detienen aquí las acusaciones del *Mercurio*. Nos acusa tambien de contradiccion. La encuentra en que admitimos que la renta puede medir la importancia del capital.

"Es bien estraño, nos dice, que para "apreciar lo absoluto, que es el capital, "tomeis por base la renta, que es a vuestro juicio lo contingente. Decir: tal renta tal capital; lo que es un principio "erróneo. ¿Todos los capitales producen "lo mismo? No seguramente: unos pro"ducen 4, otros 10, otros 20, otros 50, "segun el jiro en que estén empleados i "las aptitudes del propietario. Con to"mar la renta nada mas que como punto "de partida para avaluar el capital, os "esponeis a suponer capitales que no "existen, i haríais al contribuyente víc"tima de vuestras ficciones. Os seguimos "en el ejemplo de la herencia que habeis "puesto. El padre hacia producir a su "capital un 20 por ciento; el hijo le hace "producir un 10 por ciento. ¿Cobraríais "siempre el mismo impuesto? Sí, porque "lo tomais gravado sobre el capital, i cual es es conocido por la renta que le "hacia producir. ¿Por qué hacer al hijo "víctima de esta injusticia? ¿Debe pa"gar tanto como el padre en la remune"racion de los servicios públicos, cuando "no tiene las aptitudes que el padre? A "esta consecuencia os conduce el im"puesto sobre el capital. Para ser justo, "tendríais que comenzar por nivelar las "inteligencias."

La conclusion del *Mercurio* es triunfal en su aire, pero no en el hecho ni en la lójica.

El impuesto sobre el capital dice al contribuyente:—¿Tú tienes diez mil pesos? Pues me pagarás tanto. Ahora, el capitalista queda en libertad de hacer lo que quiera para que ese tanto baje lo ménos posible en su capital. El impuesto no se cobra en él; porque, si se cobrára, tendria que agravar la renta de los habitantes i descargar a los ricos. Los ricos, los incapaces serian mas unjidos. ¿Quiere el *Mercurio* erijirse en protestor de tales jentes?

Nó, sin duda. Sin embargo, allí lleva su lójica i allí tambien todo impuesto que toma por base, no el capital, sino el trabajo, la aptitud, la renta.

Las doctrinas del *Mercurio* abogan por los ricos. Las nuestras abogan por los hombres trabajadores. ¿Cuáles consultan mejor los intereses de la sociedad? Las suyas o las nuestras?

Lo dejamos la respuesta.

CANCION NACIONAL.

CORO.

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba será de los libres,
O el asilo contra la opresion.

I.

Ciudadanos, el amor sagrado
De la patria nos convoca a la lid;
Libertad es el eco de alarma,
La divisa: *triunfar o morir!*
El estandarte de la antigua cruzada
Os presenta el arrogante español...
Arrancad el puñal al tirano,
Quebrantad su cuello feroz.

II.

Habitamos quisieron tres siglos
Del esclavo a la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas
Mas aprende a cantar que a jemir.
Pero el fuerte clamor de la PATRIA
Ese ruido espantoso acalló,
I las voces de la Independencia
Penetraron hasta el corazon.

III.

En sus ojos hermosos la PATRIA
Nuevas luces empieza a sentir,
I observando sus altos derechos,
Se hizo insondable en ardor varonil.
De virtud i justicia rodeada,
A los pueblos del orbe anunció,
Que esa sangre de Arauco ha firmado
La gran Carta de emancipacion.

IV.

Los tiranos en rabia encendidos,
I tocando de cerca su fin,
Desplegaron la furia impotente,
Que, aunque en vano, se holaga en destruir.
Ciudadanos, mirad en el campo
El cadaver del vil invasor...
Que parezca ese cruel que el sepulcro
Tan lejano a su cuna trasjó!

V.

Esos valles ved tambien, chilenos,
Que el Eterno quiso bendecir,
I en que rie la naturaleza,
Aunque ajada del déspota vil.
Al amigo i al deudo mas caro
Sirven hoi de sepulcro i de honor;
Mas la sangre del héroe es fecunda
I en cada hombre cuenta un vengador.

VI.

Del olvido profundo que habitan
Esos manes ilustres cité,
Que os reclaman venganza, chilenos,
I en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo i Rengo
Reanimad el nativo valor
I empuñad el acero en las fieras
Que la España a estinguiros mandó.

VII.

[illegible]
El carácter infame i servil,
¿Cómo puedan jamas compararse
Con los bárbaros del cinco de abril?
Ellos sirven al mismo tirano
Que su lei i su sangre burló;
Por la patria nosotros pelearon,
Nuestra vida, libertad i honor.

VIII.

Por el mar i la tierra amenazan
Los sectarios del déspota vil;
Pero toda la naturaleza
Se separa para combatir.
El Pacífico al sur i occidente,
Al oriente los Andes i el sol,
Por el norte un inmenso desierto,
I en el centro LIBERTAD I UNION.

IX.

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supimos vencer,
I el augusto tricolor que en Maipo
En un dia de triunfo se alzó mil.
Vedle ya señoreando el océano
I flameando sobre el fiero Leon,
Se estremece a su vista el Ibero;
Nuestros pechos la flama el valor.

X.

Ciudadanos, la gloria premia
De la patria el destino feliz,
I pedian las edades futuras
A sus padres mil bendecir.
¡Venturosos, mil veces, las vidas
En que Chile su dicha afianzó!
Si quedare un tirano, su sangre,
De los héroes escriba el blason.

GUERRAS CIVILES

I PARTIDOS POLÍTICOS DE CHILE.

Capítulos XXI i XXII de la *América* segunda parte; sobre las revoluciones i guerras americanas.

POR J. V. LASTARRIA.

(Continuacion.)

Cinco años trascurren, hasta 1829, de una agitacion febril, en medio de la cual se llaman a juicio todas las instituciones i las ideas del pasado; se duda de todo, se discute todo, i se acometen reformas atrevidas; se termina la emancipacion, arrojando a los españoles de su último baluarte, i se emprende la reorganizacion del Estado i de la sociedad. En esta época de verdadera transformacion, servian distintos intereses de centro a distintos círculos políticos, que eran como otros tantos elementos de los partidos que se habian de formar: al lado de los *O'Higginistas* conservadores, que eran señalados con el sobre de *pelucones*, formaban los *estanqueros*, círculo de comerciantes contrariados en sus especulaciones con el Estado, que se habian convertido en enemigos políticos del gobierno, cuyo partido consideraban ellos mismos dividido en dos fracciones: la de los *pelucones o pipiolos*, compuesta, decian, de todos los vagos, intrigantes, viciosos, aspirantes i cesantes; i la de los *liberales*, en que colocaban a la juventud ilustrada, a los viejos republicanos, i a los hombres de saber que deseaban la reforma. No el fondo no habia mas que dos partidos, el liberal o reformista, i el peluconi o conservador: los demas eran esas circunstancias que el egoismo i las aspiraciones mezquinas forman en todas las épocas al rededor de un poder político en accion o en esperanza.

"El partido *liberal* habia surjido naturalmente de las reacciones i pasiones políticas que particularmente se habian operado despues de la caida de la administracion de O'Higgins, i sin verdaderos